

La vuelta al ladrillo se nota también en el empleo, con 3.700 puestos en Galicia

La reactivación del mercado inmobiliario trae consigo una recuperación laboral en el sector, aunque el volumen de ocupados aún es la mitad que antes de la crisis

G. Lemos

El estirón del mercado de la vivienda no solo se nota en el crecimiento de las ventas y en los precios de los inmuebles. También tiene su impacto en el mercado laboral. Aunque el ladrillo está aún lejos de las cifras de los mejores años de la burbuja, en los últimos meses los sectores vinculados con la construcción y las actividades inmobiliarias crearon 88.100 nuevos puestos de trabajo en España. Es el dato que se puede extraer del último boletín del Observatorio de Vivienda y Suelo del Ministerio de Fomento, correspondiente al primer trimestre del año. Este, tomando como base los datos del INE, estima que la construcción daba empleo a 1.150.100 españoles en el primer cuarto del año, que se suman a otros 230.100 ocupados en actividades inmobiliarias.

En ambos sectores, el empleo creció en el último año a un ritmo que triplica el promedio del conjunto de la economía. Así, frente a un repunte del 2,3 % de la ocupación respecto al primer trimestre del 2017, en la construcción el incremento es del 6,95 %, siete décimas más que en el sector inmobiliario.

Cifras que, como recuerda el informe de Fomento, están todavía muy lejos de las que se registraron en los años anteriores al pinchazo de la burbuja. Entonces, el 14 % del empleo total en España estaba vinculado de uno u otro modo al ladrillo (un 13 % directamente al negocio constructor y otro 1 % en la actividad inmobiliaria), porcentaje que se ha reducido a la mitad en la actualidad: del total de empleos, el 5,8 % corresponden a la construcción, y el 1,2 % a actividades inmobiliarias.

Esa reducción del peso del sector de la construcción se nota también en el conjunto de la economía. Si hace diez años el negocio de la vivienda, en sus distintas variables, aportaba cerca de un 18 % del PIB español, esa cifra se redujo en los últimos cuatro ejercicios a valores cercanos al 10 % (10,6 en el primer trimestre del 2018).

LA MEJORÍA EN GALICIA

La recuperación del sector de la construcción también se nota en Galicia, aunque con menos fuerza que el conjunto del país. Así, en el último año el repunte de la afiliación en las ramas de actividad vin-

culadas al ladrillo rozó el 5 % en la comunidad, lo que se tradujo en la creación de 3.681 puestos de trabajo netos. El volumen total de afiliados en esta rama se situó en junio en 81.125, frente a los 77.444 del mismo mes del año anterior. Muy lejos, eso sí, de los más de 151.000 que se contabilizaban en el verano del 2007, justo antes del crac.

Aunque todas las ramas de actividad del sector están en positivo, el mayor crecimiento del empleo se da en las actividades de construcción especializada, esto es, no en la edificación pura, sino en empresas que se encargan de trabajos preparatorios (como la demolición y preparación de terrenos para nuevas construcciones) o auxiliares (instalaciones eléctricas o de fontanería).

LOS SUELDOS, AL ALZA

La mejora del sector inmobiliario no se mide solo en el crecimiento del empleo, sino que también se traduce en una mejora de las condiciones laborales. Así, según la última encuesta de coste laboral publicada por el Instituto Nacional de Estadística y que recoge los datos del 2017, la nómina media de un empleado gallego de la construcción



El empleo crece a un ritmo que triplica el promedio de la economía | ALBERTO LÓPEZ

se incrementó en un 2,3 % el año pasado, hasta los 19.854 euros brutos por ejercicio.

Una situación que contrasta con la que las estadísticas dibujan en el conjunto de España, donde los sueldos en la construcción no solo no mejoraron, sino que cayeron un 0,7%. Pese a ese retroceso, el salario medio (de 22.108 euros) sigue estando sensiblemente por encima del gallego, con una brecha del 11%.

i La nómina media en el sector subió un 2,3 % en la comunidad, hasta los 19.854 euros brutos al año

OPINIÓN

Carlos Hernández López Abogado, socio de Antas Hernández Vento

Las asignaturas pendientes del urbanismo en Galicia

La aprobación de un plan básico autonómico (PBA) es uno de los hitos que los medios y la propia Xunta han saludado como fundamental en el devenir del urbanismo en nuestra comunidad. A la espera de conocerlo en su integridad, y de un estudio más profundo del documento, no negaremos la utilidad que este PBA pueda tener como inventario de los núcleos de población y como marco normativo residual al que acudir en supuestos límite como son los de ausencia de planeamiento. Pero dejemos de prestar atención al dedo del sabio para fijar nuestra atención en lo que este señala: la luna.

El urbanismo no es una mera técnica regulatoria de la ocupación del suelo. Nunca lo ha sido, y menos lo será en las sociedades del futuro, cuyos ejes definitorios serán la movilidad, la interconexión y el conocimiento. Atrás han quedado las so-

ciudades industriales con sus legiones de obreros vinculados a una fábrica de por vida, que demandaban servicios de proximidad y para siempre. El futuro será (o es ya) el de sociedades abiertas y cambiantes (la «sociedad líquida» de Bauman), que nos sitúan ante problemas nuevos y complejos y que demandan soluciones también nuevas... y seguramente efímeras.

Si el urbanismo tradicional se fraguó desde y para la ciudad, el urbanismo del futuro (del presente ya) ha de fraguarse desde y para un espacio más extenso: el del *hinterland*; este es el marco al que referir el plan si quiere ser un instrumento útil o no lo será. Y la realidad es que lo que aporta el PBA en esta dirección no es mucho. A la par que se dedican esfuerzos regulatorios para dotar a todos los municipios de Galicia de planes de urbanismo (me temo que, en realidad, de ordenanzas

edificatorias), nos encontramos con las áreas económicamente más dinámicas de Galicia (las nonatas áreas metropolitanas de A Coruña y Vigo) en una situación urbanística simplemente calamitosa, o con las tan celebradas regiones urbanas de las Directrices de Ordenación del Territorio (DOT) sin los planes territoriales integrados (PTI) que allí se contemplaban como necesarios y urgentes. Este es el paisaje lunar que se nos presenta si queremos mirar más allá del dedo del sabio.

Esta, la del planeamiento supramunicipal, es una de las asignaturas pendientes en nuestra comunidad, que no puede ser suplantada por unas renovadas normas provinciales que ponen el foco en el feísmo para recetar respuestas uniformes normalmente entradas en la edificación. El planeamiento territorial es algo más que eso: es la definición de las potenciali-

dades económicas y productivas de grandes espacios; la implantación de equipamientos construidos desde la racionalidad y no desde la competencia y el localismo; el diseño de las redes y medios de comunicación (la imprescindible cobertura universal y eficaz de Internet)... Es, en definitiva, el impulso que Galicia necesita para ilusionarse con su futuro y reconocerse como actor principal en la construcción de una comunidad avanzada.

Quedan no pocos aspectos sobre los que reflexionar y trabajar. La propia concepción del planeamiento general como enciclopedia que ha de resolver todos los problemas de la ciudad, como si esta fuera ya un cadáver incorrupto, o la trágica ausencia del sector público en el mercado de la vivienda que impide la realización de políticas activas en este mercado. No son cuestiones menores. Urge ponerse a ello.